

Sobre historia de ayer y de hoy, . . .

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 98 – 9 de febrero de 2016

En este número

1. ¡Que no, Pedro, que no!, *Emilio Álvarez Frías*
2. Impudicias, *Manuel Parra Celaya*
3. «Los hunos y los otros», *José M^a García de Tuñón Aza*
4. Inútiles, revanchistas y sectarios, *Honorio Feito*
5. Fahrenheit 451, *Carlos León Roch*
6. 6 aforismos sobre el nacionalismo, *Tomás Sala*
7. Nerva se va, *Enrique García Máiquez*
8. Chivatos de Servicio, *Jesús Flores Thies*
9. En defensa de los titiriteros, *Ada Colau*

¡Que no, Pedro, que no!

Emilio Álvarez Frías

Está empeñado en que todos los españoles estamos deseando se produzca un cambio político en España, y que ese cambio ambicionado es el liderado por él. ¡Que no, Pedro, que no! Una gran parte de los españoles querían y quieren un cambio, pero no es el que tú propones y menos el que proponen los de Podemos. Los que votaron al PP fueron 7.215.530 y los que dieron su voto a Ciudadanos alcanzó la cifra de 3.500.446, lo que suma un total de 10.715.976 españoles que no quieren tu cambio, que no quieren nada de ti, que no se fían un pelo de tus propuestas, tus ambiciones, que están hartos de escucharte. De forma que no sigas diciendo que todos los españoles quieren un cambio si no especificas y diferencias que hay varios cambios.

Esos 10.715.976 de compatriotas, más muchos de los que se quedaron en casa porque están hasta el gorro de escuchar promesas, programas incumplidos, tener que asistir impasibles a la corrupción de unos y otros porque no encuentra medios a su alcance para participar en su erradicación, están aburridos de asistir a la difusión de memorias históricas manipuladas, padecer los intentos independentistas si se encuentra en los lugares en los que se manifiestan provocativamente o verlos desde la lejanía, no comprende la necesidad de tanto parlamentario, tanto gasto inútil, tanto despilfarro, tanta palabrería desatinada, tan mala enseñanza a los jóvenes, una justicia tan descarriada, una sociedad desnortada, tanto odio, tanto enfrentamiento, tan poca armonía entre los españoles, etc. Todo eso quieren que se arregle los casi once millones de españoles que son contrarios a las soluciones que propones, Pedro, entre otras cosas, porque no ofreces garantías ni siquiera a los tuyos, da la sensación de que estás vacío, pues unos días prometes unas cosas y te comprometes con unos españoles y al siguiente has cambiado de criterio y de destinatario; esos votantes tampoco quieren las soluciones de Pablo porque la



experiencia anterior ha sido terrible, tanto en nuestro suelo patrio como en otros lugares donde ha intentado asentarse, y quedaron obsoletas y desprestigiadas hace tiempo, y ya nadie con mente normal las desea, anidando solo en los sandios e iconoclastas de nuevo cuño. Una pena que dos nombres con una raíz tan santificadora como Pedro y Pablo estén rebullendo entre los malvados y, además, enemigos de Cristo.

No, Pedro, convéncete de que no vas por buen camino. ¿No te das cuenta que Pablo te está tendiendo trampas para comerte, para fagocitar el partido al que tú representas? ¿Por qué la inquina que tienes al PP y a su presidente? ¿Por qué te empeñas en hablar de democracia si luego la niegas cuando no se mueve a tu favor? Eres un mentiroso, un tramposo, y a veces pareces un malvado.

Lo tienes crudo queriendo sacar tajada de todos los partidos para sentarte en la Moncloa. Salvo con Ciudadanos. que anda de samaritana en un enjambre en el que se practica el cisma de Samaría, y solo te escuchan para aprovecharse de los fallos que tienes por tu inmensa ambición.

Precisamente para calmar esa ambición que te corroe, deberías buscarte un tótem en el que descargar tus cuitas, ya sea, como yo, un botijo de cualquier parte de España (esté firmado por el ceramista o no, como es el caso del que tomo hoy), un libro que te adentrara en los arcanos de la meditación, una cometa, un drom de los que ahora están de moda, u otro artilugio que sirviera para hacerte tan feliz o más que el poder. Porque, como diría Emilio Romero, el singular periodista que supongo no conocerías, estás lleno de «la erótica del poder», y eso consume mucho. Y no está bien.

Impudicias

Manuel Parra Celaya

El imperio de lo *políticamente correcto* es, por encima de todo, rematadamente cursi, tanto cuando se ejerce desde el dogmatismo de la izquierda como cuando responde a los complejos de la insegura derecha. Lo *políticamente correcto* adolece, también, de puritanismo, con reminiscencias de Ejército de Salvación y de comparsa de Damas Sufragistas, al unísono; sus mohínes, dengues y remilgos de escándalo ante la disidencia son dignos de dramón decimonónico, aunque, en su fuero interno, se correspondan más con secretos licenciosos de los salones de la Pompadour.

Lo que no acepta jamás lo *políticamente correcto* es su propia parodia, el que lo tomen a risa; quizás por eso le quieren quitar la calle a Pedro Muñoz Seca, además de por el pecadillo de dejarse matar en Paracuellos; aunque la risa proceda de un humor inteligente (Jardiel sería gustosamente fusilado por las feministas) o de una suave sátira, a lo Alfonso Paso (que hace muchos años que está silenciado y olvidado por razones políticas).



Porque lo *políticamente correcto*, con su cursilería, su puritanismo y su falta de sentido del humor, todo se lo toma por la tremenda. Aquí, en España (de momento, sigámosla llamando así), ni Sánchez ni Iglesias esbozan más sonrisas que las de conejo; tampoco Rajoy, a pesar de ser gallego, porque, como se ha demostrado, es digno representante de una dercha que debería pasar por el diván de psicoanalista, al haber colaborado en el asesinato de sus padre putativo y

pretender amores con aquella I Restauración canovista, como madrastra y referente, al modo que la izquierda lo hacía con la versión Frente Popular de la II República.

Pero en todos los sitios cuecen habas, y no vamos a pretender tener la patente por estos pagos de cursilería, puritanismo y gravedad; así, en Roma, hace pocas semanas, fueron encajonados literalmente los desnudos clásicos, no fueran a suscitar la lascivia oriental del Sr. Rohani; para esa *Alianza de Civilizaciones* a la italiana, eran impúdicos y se dictó su ocultación, como la de tantas otras cosas.

Por paradojas de lo *políticamente correcto*, aquí no se consideran impúdicas, por ejemplo, las fotos de una señora con alto cargo en el Ayuntamiento de Barcelona orinando, a calzón quitado, en medio de las calles europeas. Tampoco son impúdicos, por seguir con los ejemplos, ni los uniformes progres de los podemitas ni los impecables trajes de otras formaciones, aunque oculten los dineros sucios de la corrupción; esta, por sí misma, tampoco es impúdica, salvo cuando se utiliza para zarandear al adversario ante las cámaras de la televisión; en versión autonómica y nacionalista, uniformes progres e impecables cortes, presuntamente corruptos, suelen darse la mano, sin mencionar la impudicia del tres por ciento, los paraísos fiscales y otras cosillas sin importancia. A un servidor le agrada, por supuesto, la belleza de los desnudos clásicos y le dan repelús todos los otros aspectos señalados de los unos y de los otros, o, al decir de Unamuno *de los hunos y de los otros*.

Este asunto de los desnudos me ha traído a la memoria una anécdota de José Antonio Primo de Rivera, quien, al preguntársele dónde se podrían reunir con cierta seguridad ante la persecución de que eran objeto los falangistas, respondió que en el Museo de Bellas Artes, porque *los muchachos de izquierda no saben que existe y, para los de derecha, es pecado ver diosas de escayola desnudas*.

Ha llovido mucho desde entonces, y estoy seguro de que muchos chicos de izquierdas saben dónde están los museos –aunque procedan de la E.S.O.– y no para todos los de derechas, ni mucho menos, la contemplación de Afrodita o de Palas en porretas les va a obstaculizar el camino del cielo, por lo menos ese que pretende escalar Pablo Iglesias, sea en cordada con Sánchez o en solitario.

Sea como sea, consiga Sánchez su investidura, con o sin el apoyo de *Podemos*, o haya que volver a las urnas, seguiremos bajo la dictadura de lo *políticamente correcto*, porque ningún político del tiempo presente –que yo sepa– aspira a esa *España alegre y faldicorta* (es decir, minifaldera), sin corrupciones, puritanismos, cursilerías y cutreces, del Sr. Primo de Rivera. Por eso, sigue estando en las *listas negras*.

«Los hunos y los hotros»

José M^a García de Tuñón Aza

Dicen fue Atila el último y más poderoso caudillo de los hunos y cuando estudiábamos el bachillerato leímos en algún libro de historia que por donde pisaba su caballo no volvía a crecer la hierba. Fue esto, seguramente, lo que un día inspiró a Miguel de Unamuno escribir aquello de «los hunos y los hotros», al referirse a quienes ya en aquel entonces tenían más de salvajes que de personas civilizadas. Pero para desgracia de todos, vemos que nada ha cambiado, o, si se quiere, muy poco.

Este artículo, ilustrado con fotografías de dos monumentos que podemos ver en la ciudad de Oviedo, nos demuestra dónde siguen «los hunos». La que se ve limpia como un espejo, representa un monumento levantado en memoria de una mujer comunista llamada Aida de la Fuente que fue abatida en los sucesos de la Revolución de Asturias,

por fuerzas de la República, cuando manejaba una ametralladora que disparaban contra aquellos soldados que valientemente vinieron a liberar a Oviedo de los salvajes que dejaron la ciudad, casi como un solar, después de quemar la Universidad, la Audiencia y volar la Cámara Santa, entre otras salvajadas, incluidos varios asesinatos. Por cierto, en el monumento a ella dedicado se puede leer la siguiente inscripción: «Aida de la Fuente. La rosa roja 1918-1934...». Sin embargo no es cierto que el año de su nacimiento fuera ése. Según la partida de nacimiento que aportó Ramón Gómez Fouz en su libro *Clandestinos*, quien llegó a ser campeón de Europa de boxeo de los superligeros, Aida de la Fuente nació en León, calle Catalinas número 10, el 25 de febrero de 1915. Pero al mito le siguen repitiendo la fecha de 1918.



La otra fotografía nos muestra el monumento que hay dentro del edificio noble de la Universidad, sí, la que quemaron en el 34, dedicado a los catedráticos, profesores y alumnos, asesinados, o muertos durante la Guerra Civil en el campo de batalla, y que los salvajes de hoy han teñido de pintura roja, sin que nadie, hasta el momento haya hecho la menor señal de limpiarlo. Se conoce que «hunos y hotros» están muy conformes con que esa pintura siga ahí para vergüenza de quien pase por allí y lo pueda contemplar como si estuviera admirando un cuadro surrealista. Está claro que quieren borrar una parte de la Historia de España, como si no hubiera existido nunca. Son hojas de nuestra Historia que poco a poco van arrancando hasta que no exista ninguna, sin darse cuenta que algún día habrá una nueva primavera y las hojas volverán a brotar.



PD. Hace pocos días un periódico de la provincia de Asturias publicaba la noticia que desde el año 1933 (he dicho año 1933) en un pueblo cercano a Oviedo, existe un paseo dedicado a Pablo Iglesias, fundador del PSOE. Ahora habrá que esperar que

por aquello de la memoria histórica no nos salga la Manuela Carmena de turno y cambie el nombre, aunque no creo.

Y ya que estamos hablando de cambios de nombres de calles –quítate tú para ponerme yo– y derribos de monumentos, pintadas, etc., no dejará de sorprender al lector que en el edificio que hoy en Oviedo ocupa la Jefatura Superior de Policía, durante un tiempo del franquismo fue Gobierno Civil, en la puerta principal se puede ver el escudo de la República. Nadie, ni antes ni ahora lo ha movido de sitio. Tampoco, en esta ocasión, repito, espero no nos salga la Carmena de turno y cambie lo que lleva ahí, grabado en esa puerta, más de 80 años.

Inútiles, revanchistas y sectarios

Honorio Feito

Mientras se gesta un acuerdo de cooperación entre las distintas fuerzas políticas que han concurrido, con resultados destacables, a las elecciones del pasado 20 de diciembre de

2015 (incluidos los de Izquierda Unida que manda Alberto Garzón), los incompetentes nuevos ediles, los del cambio, que pululan por el Ayuntamiento de Madrid que preside Manuela Carmena –conviene recordar que gracias a Antonio Miguel Carmona, el del PSOE, y a su jefe de filas, Pedro Sánchez– han acordado suspender de momento el cambio de los nombres del callejero, y la demolición de lo que ellos –y la prensa– llama malintencionadamente símbolos franquistas, como si estuvieran hablando de los restos cromáticos del Neolítico, hallados en cuevas y otros lugares de difícil y remoto acceso, que es habilidad de los ocupas la de acceder a lugares difíciles y complicados. Dice el refranero español, acertado casi siempre, que rectificar es de sabios. No es el caso. Esta nómina de personajes que hoy ocupan puestos de relevancia en el Ayuntamiento, gracias a Carmona y a los escándalos que no cesan de una parte del Partido Popular, no aciertan ni cuando rectifican, como decía Fraga Iribarne.

El espectáculo ha sido cruel. Sin previo aviso, e invadiendo una propiedad privada (esto lo llevan en sus genes), enviaron a una cuadrilla de trabajadores a levantar la placa que conmemoraba el fusilamiento de ocho beatos carmelitas, en el cementerio de Carabanchel Bajo. Una vez comprobada la metedura de pata, tuvieron que enviar de nuevo a la cuadrilla a colgar la placa donde estaba. Sin más. Luego fue, también, la destrucción del monolito que representa al Alférez Provisional. Es casi seguro que, el ochenta por ciento de los madrileños ni siquiera sabía qué



eran los alféreces provisionales, ni que tuvieran un monolito como homenaje, ni que se encontrara éste en la plaza de Felipe IV. Pero tras el atentado contra un monumento protegido por la Ley de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, los madrileños, y los españoles, ya saben que allí había un monolito de piedra que homenajeaba a miles de muchachos de entre 17 y 23 o 24 años, que en 1936 entregaron sus vidas con ilusión para defender lo que ellos consideraban que era la verdad. El delito municipal se completa con la retirada de la placa dedicada al falangista José García Vara, un obrero, fundador de la Central Obrera Nacional Sindicalista,

emboscado y asesinado en la calle Arrieta, en abril de 1935, antes del comienzo de la Guerra Civil. Malintencionadamente, repito, llamados símbolos franquistas.

Para la izquierda, el cambio de nombres en las calles es un objetivo que vienen alimentando antes de que Rodríguez Zapatero hubiera aprobado la Ley de Memoria Histórica. Hace años, unos ediles del Ayuntamiento de Gijón decidieron cambiar el nombre de la Plazuela de San Miguel porque no querían que calles ni plazas, de la villa de Jovellanos, estuvieran dedicadas a los santos. Un avisado funcionario, más culto que sus jefes, que tampoco tiene mucho mérito, vio la orden en la imprenta y avisó para evitar el gazapo, la plaza no estaba dedicada al Arcángel, sino al general Evaristo Fernández San Miguel, progresista, defensor de las libertades y jefe del Estado Mayor de la columna de Riego. O sea, no es culpa de la LOGSE, aunque también.

Me llama la atención la diligencia de la nueva corporación municipal, y la prontitud con que actuaron, haciéndolo incluso al margen o a la espalda del resto de la corporación, sin presentar en el pleno correspondiente estas actuaciones que son, en parte, lo que ha obligado ahora a suspender el lavado de cara de las calles que pretenden cambiar. Rapidez y diligencia absolutamente contraria a la capacidad de gestión para procurar a sus electores mejores servicios, que debería ser su razón de estar donde están.

Y sorprende la comprensión de «la abuela Carmena», como la llaman los madrileños, cuando de rectificar se trata, sin exigir responsabilidades a la ejecutora de estas chapuzas, la concejal de Cultura y Deportes Celia Mayer, experta en no saber nada bueno, pero muy ducha en lo de meter la pata, que diría un castizo. Sustituyó a su amigo del alma Guillermo Zapata (aquel que se

mofaba en los twitter de los judíos del holocausto; el simpático que hacía chistes con las prótesis de Irene Villa...), cuando, tras tomar posesión de sus cargos de concejales, a Zapata lo intentaron colocar en el área de Cultura. Lo más destacado que ha hecho Celia Mayer Duque es ser ocupa, o sea, instalarse en edificios propiedad de otras personas, por eso le faltan tablas para esto de la Cultura. Fue la responsable también de vestir a los «Reyes Magos» para la cabalgata del pasado 5 de enero, y de eliminar de este evento algo tan propio como los camellos. Dice Wikipedia que es experta en políticas de igualdad... a saber lo que entiende Wikipedia por políticas de igualdad. Como Carmena sabía que en políticas de igualdad tal vez, pero de Cultura ni papa, Celia tiene como asesora (gran experta también en nuestra Historia), a la cubana Mirta Núñez Díaz-Balart, hija de la primera esposa de Fidel Castro.

Las prisas y la diligencia de Celia Mayer la llevaron a adjudicar, *a dedo*, (subrayo a dedo), el contrato para el cambio de la denominación de las calles por un importe de casi 18 mil euros. Y los madrileños tragan con las actuaciones de estos políticos del cambio.

Fahrenheit 451

Esa es la temperatura en la que los libros arden espontáneamente

Carlos León Roch

Fernando, presidente de la asociación Perica, tiene una librería con ese nombre. Un nombre premonitorio del acoso, del ostracismo, de la condena sin juicio a la que ha sido sometido aviesamente por Antonio Cambril, a través de un libelo patéticamente nominado como «niños abandonado», que es la actividad generosa, altruista y eficaz a la que Fernando ha dedicado muchos esfuerzos.

En 1933 los profesores y estudiantes nazis hicieron hogueras en plaza de la Ópera de Berlín y en sus calles para quemar los libros que consideraban perniciosos, o sospechosos de serlo, para la salud del pueblo alemán. El recuerdo de esa infamia para la libertad de pensamiento y de creencias llevó a Fernando a titular así a su librería, en la que se puede encontrar toda clase de pensamientos, millones de páginas escritas por unos u otros autores, de unas u otras ideologías y creencias.



Pero esa defensa de la libertad le ha costado la condena al ostracismo, y la «quema simbólica» de su librería, de su «Fahrenheit 451» porque, entre los miles de títulos expuestos había algunos estigmatizados de origen, simplemente porque se referían, para bien, para mal o para regular a Franco. Curiosamente, no le han condenado por tener libros de Stalin, de la Pasionaria, de Mao...

¡Ah, también ha sido condenado por su ideología política, por su adscripción al pensamiento joseantoniano, a la que tantas generaciones de españoles hemos sido –o somos– fieles. Una ideología que se materializa en varios partidos políticos absolutamente legales, que participan con mayor o menor éxito en las cuestiones político-sociales de nuestra nación, en lícita, pacífica y leal concurrencia con las otras fuerzas políticas, algunas de ellas de dudoso respeto constitucional, como todos podemos comprobar estos días.

A la temperatura de Fahrenheit 451 arden los libros, pero las ilusiones y la justicia finalmente, prevalecerán.

6 aforismos sobre el nacionalismo

Tomás Sala

- * Friedrich von Hayek dedicó su clásico *Camino de servidumbre* «a los socialistas de todos los partidos». Hoy en España habría que hablar de «los nacionalistas de todos los partidos».
- * El nacionalismo nos descoloca porque no plantea su debate político en términos actuales (izquierda/derecha), sino en términos históricos (Ilustración frente al antiguo régimen).
- * Sabino Arana: no hace falta descalificarlo, sólo leerlo.
- * De la barba cincelada (y judía, según Madariaga) de Cambó hasta el flequillo de Puigdemont, cuánto camino recorrido -y siempre descendente.
- * La protoideología de todos los nacionalismos hispanos es el Carlismo.
- * ¿Por qué la izquierda se deja inocular un virus que le es tan ajeno como el nacionalista? Sólo puede haber una razón: el enemigo común.

Nerva se va

Enrique García Máiquez

Le soy muy devoto a Santa Rita, la santa de lo que se da no se quita. Si hacen doctor honoris causa o dan un premio a alguien famoso (eso siempre) y el premiado, al cabo del tiempo, rompe en sinvergüenza, no se le debe quitar el honor, sostengo, sino dejarlo ahí, a la vista, para que a la próxima se lo piensen dos veces antes de premiar al exitoso o al poderoso de turno. Una pequeña placa diciendo quién propuso, quién aprobó y quién dio ese homenaje sería medida de sobra de memoria histórica, sin necesidad de meter piqueta a ningún monumento ni ir por ahí deslegitimando hijos adoptivos.

Comprenderán ustedes que, con esta teoría general, no pueda sino reírme cuando los que retiran honores, placas, monumentos y homenajes se pasan, encima, de frenada, y quedan en total evidencia. Le ha pasado al Ayuntamiento de Madrid, que tanto ha corrido a retirar una placa conmemorativa del salvaje fusilamiento de ocho novicios carmelitas (de alrededor de 20 años todos) en los primeros días de julio del 36. La placa estaba en un cementerio privado, pero eso es, a estas alturas, lo de menos. Lo de más es que con su sobreactuación han recordado a la sociedad española cómo se las gastaban los que ellos llaman «suyos». Han refrescado la memoria histórica, vaya.



A la vez, en Nerva (Huelva), han quitado a Arcadi Espada un premio que le dieron. El premio no era el Nobel, pero aun así al escritor le haría una ilusión íntima porque lo daba el pueblo de su padre. Pero, por lo visto, Nerva se ha enervado, en los dos sentidos de la palabra: el debilitamiento y el nerviosismo extremos. Con el chusco agravante de que el mismo alcalde, ¡el mismo!, que otorgó el premio lo quita. Con razones, por cierto, idénticas. Se premió a Espada por su reconocido prestigio en las redes sociales y se le despremia por su supuesto desprestigio en las redes sociales, esto es, por su carácter polémico, que fue lo que le dio el prestigio original. A todo lo cual, el PP se abstiene.

Miguel d'Ors en su poema «Siete motivos para desear que no me dediquen una calle», dice en su punto tercero: «porque mi imaginación / ya está asistiendo al pleno en que otro ayuntamiento / aprueba echar abajo mi memoria / para sustituirla por sabe Dios cuál otra / más políticamente fotogénica. / Ahorrémosle trabajo a los ilustrísimos». Sin embargo, a veces el despecho de la piqueta, viniendo de según qué ilustrísimos, es un honor más alto.

Tomado de *Diario de Cádiz*

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

Chivatos de servicio

Jesús Flores Thies

La política actual, ya sea la del estado, la autonómica, la municipal y hasta la de las comunidad de vecinos, está dominada por una organización satánica que tiene un servicio bien remunerado: el de *Chivatos de Servicio*, el cual tiene por misión descubrir cualquier resquicio que pueda haber en la muralla que les protege, para evitar la menor fuga ni, por supuesto, la entrada de ningún intruso. Es decir que hoy es muy rentable ser *Chivato* y estar además de *Servicio*.

Son los *Chivatos de Servicio* los que se preocupan, desde la prensa, radio y televisión, y desde los puestos rentables de la política, de descubrir a éste o aquél monumento denominado «franquista» para destruirlo o, como dice una alcaldesa, para llevarlo a una cantera.

Nos imaginamos que no se les habrá quitado el sueño a los *Chivatos de Servicio* la reunión de los



cuatro generales para divulgar el «Blog del General Dávila», ya que con la Ley de la Memoria Histórica en la mano, que los sucesivos Mandos no se atreven a rechazar públicamente ni exigir su desaparición, pueden hacer de mangas capirotas, lo que les dé la gana. Lo vienen haciendo desde el año en que salió esa ley de miserables para sumisos acobardados.

Ha sido el propio Mando el que desde que salió esa infame Ley han obedecido sin la menor duda o rechazo sus órdenes, arrasando, y permitiendo con su colaboración, que se arrasara gran parte de nuestro Patrimonio Militar, que es ya, en estos momentos, prácticamente irrecuperable.

En las Reales Ordenanzas «Chaconas», las últimas de la serie, se nos recuerda, porque a lo mejor lo habíamos olvidado, que en la guerra hay que respetar el derecho internacional (Art. 11), pero también se les coló éste otro artículo que nos dice (Art.21) que... «se sentirán herederos y depositarios de la tradición militar española. El homenaje a los héroes que la forjaron y a todos los que entregaron su vida por España es un deber de gratitud y un motivo de un estímulo para la continuación de su obra». Y por si fuera poco y las mulleras militares fueran duras, lo remacha con este otro (Art.22): «Conservará y transmitirá el historial, tradiciones y símbolos que perpetúan su recuerdo (...)». También dice algo sobre no obedecer órdenes injustas. Por eso, cualquier cosa que se quiera hacer, aun con la menor voluntad, sin antes echar por la borda esa ley miserable, será inútil.

Un pequeño monolito que había junto a la puerta principal del hoy desalojado Museo del Ejército en Madrid, mostró durante años unos churretones y pintadas que ningún organismo militar trató de limpiar. Ya no veremos esa triste imagen, porque los talibanes mesetarios la han derribado y espera, rota en pedazos, a ser llevada a una cantera.

Muchos generales empezaron su vida militar de alféreces provisionales, época que hay que olvidar por decreto del enemigo, al que derrotaron esos mismos alféreces provisionales.

No basta una reunión de militares, la mayor parte retirados o en la reserva, para hablar de patriotismo, hay que hacer algo más. Hay que arremangarse y actuar de otra forma.

Esperanza Aguirre, a quien le repugna el «franquismo», ha dicho que *«No compartimos la Ley de Memoria Histórica pero las leyes hay que aplicarlas aunque nunca con sectarismo»*.



Últimamente hemos tenido la milonga de la placa de unos asesinados carmelitas restituida al cementerio Por «error», pero se dice algo que tiene mucha importancia: que se restituye porque esa placa *no va contra la Ley de la Memoria Histórica*. ¿Y porque no va contra esa ley? Pues porque no se dice nada de los verdugos y del sistema político que los hizo mártires. De haberse hecho cualquier mención a la personalidad de los asesinos, esa placa no habría sido devuelta jamás a su lugar en el cementerio.



Ya se ha escrito que esta vil Ley es, al parecer, la única que hay que obedecer «é nestepaïs», y a cara de perro, porque las otras, incluida la Constitución Modelo Día de Inocentes de 1978, se pueden saltar a la torera. Ya sabemos que el insulto al Rey, el Himno o la Bandera es sólo un acto de libertad de expresión.

La Ley de la Memoria Histórica ha permitido a la vengativa izquierda marxista, ejercer una de sus actividades más queridas: la de destruir. Ya lo hemos dicho, que esta izquierda es como el mulo, estéril, incapaz de crear pero, a cambio, es capaz de dar unas coces demoledoras. Y eso se ha seguido haciendo, porque nos quedaríamos perplejos si pudiéramos leer una relación de todo el Patrimonio Nacional (incluido el Militar) destruido o arrasado desde que salió esa ley, y por supuesto, desde antes, desde que Suárez se hizo cargo del gobierno.

El PP tuvo su oportunidad, nada más hacerse con el Gobierno, de echar abajo esa Ley y no ser acusado por ello de «franquista». Después ya era tarde... Y así lo ha debido de considerar; y una ley que va contra la propia Constitución (Art.14), se mantiene sobre nuestras cabezas como una plaga de langosta.

Y ya que el PP no ha sido capaz, debió ser el Ejército (y la propia Iglesia), a quien le destruían su propio Patrimonio y hasta su Historia, quien debió de tomar cartas en el asunto. Pero no hizo nada. Bueno, sí, cooperar en esa destrucción... En ningún otro país occidental (ni oriental...) se podrían dar estas circunstancias humillantes para su propio Ejército. Recordemos que una de las causas del 23F fue el terrorismo que había asesinado a media docena de generales en menos de cinco años, además de decenas de jefes, oficiales, suboficiales soldados..., y a centenares de policías, guardias civiles, etc. ¿Qué país civilizado y desarrollado habría soportado, sin actuar de forma contundente, si le asesinan a media docena de generales? ¿Nos imaginamos la actitud de Francia o de Gran Bretaña ante un caso similar?

Da la impresión de que esto no tiene remedio. En «zona militar» se toca este tema de la Memoria Histórica con guante de seda. O se enseñan los dientes o aquí nos vamos todos al carajo, vigilados por los *Chivatos de Servicio*, de nueve en fondo, y con paso de derrotados.

En defensa de los titiriteros perversos

Mal anda el país. Con gente como esta que justifica lo perverso, mal camino llevamos. No es novedad. Lo decimos continuamente porque continuamente nos están dando ejemplos. No hay más remedio denunciarlo, aunque más nos gustaría cantar lo bueno y lo bello.

Ada Colau

Hoy dos titiriteros pasarán la noche en prisión preventiva (algo muy excepcional), sabiendo que se enfrentan a una denuncia muy grave: enaltecimiento del terrorismo.

Escribo esto para que nos pongamos un momento en la piel de esos chicos: detenidos, acusados, encerrados y asustados con lo que les viene, sabiendo que a partir de hoy van a tener que lidiar con la maquinaria mediática sin escrúpulos de una derecha vengativa que no soporta la disidencia y aún menos perder elecciones, y que sigue recurriendo machaconamente al «todo es ETA».



Una obra satírica y carnavalesca que puede que fuera de mal gusto, que seguro que no era para niños, pero que como máximo ha sido un error de programación (y el responsable ya fue destituido por el ayuntamiento).



Una torpeza no es un delito. La sátira no es un delito. En una democracia sana, en un estado de derecho, hay que proteger toda libertad de expresión, hasta la que no nos guste, hasta la que nos moleste. #LibertadTiriteros

Recibido de *Hermandad Doncel*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.